

LA LIBERTAD

PERIÓDICO SEMANAL

Año I

Valencia 23 Octubre de 1897.

Núm. 42

San Luís Beltrán

Ante la figura grandiosa de este Santo, ante las reliquias de su santo Cuerpo preservado por la divina Providencia, ante los escritos y actos de su vida prodigiosa de apóstol, deber es del periodista católico y valenciano, dedicar un recuerdo en su día tan feliz.

Este fraile dominico se apoyó sobre dos puntos, para que girara el eje de su vida consagrada toda á la gloria de Dios; y éstos fueron la penitencia y el apostolado. Esbozaremos estos dos puntos.

La penitencia: idea que en nuestros tiempos desalienta, concepto que se adultera, virtud que se combate, honor que se desprecia, título que se rechaza, fuerza moral única destinada á que marchen las doctrinas por el camino que Dios trazara, triturando las ambiciones y esperando con fela hora de Dios. Consolando el eminente Beato Juan de Ribera, por medio de reflexiones sobre la filosofía del sufrimiento al santo dominico, éste le contestó, «que no trocaba estos padecimientos, por los placeres y las alegrías del mundo.»

El Apostolado: ¡cuánto encierra esta palabra!

La esencia de esta misión altísima está formulada en el tema que puso á la puerta de su aposento siendo Prior del Convento de San Onofre: «Si agradare á los hombres no sería siervo de Dios.»

¡Agradar á los hombres! No es que el fraile dominico rechazara lo que pudiéramos llamar ley de asociación, lazo de unión, misión social, acción bienhechora, armonía humana, la caridad. Es que rechazaba con intransigencia el honor, la distinción, la condecoración, el título, la dignidad política y social; su alma quedaba libre como el espíritu de Dios que la inflamaba para predicar con valor, fe, unción, verdad é interpretación fiel, del Evangelio; es que, rechazados aquellos factores, su alma no quedaba sujeta por gratitud á la ley funesta de las transacciones que deshonoran.

Prueba evidente fué, que predicando en Játiva contra los amancebamientos, hirió de tal manera la flecha de su palabra, que se creyó aludido el Sr. Alcalde, resolviendo el matarle; así se verificó, saliendo milagrosamente de la pistola un Crucifijo.

¡Ser siervo de Dios! Esta idea,

nacida en su corazón, ratificada por su inteligencia, desenvuelta por su alma de santo, le llevó á las Indias, donde convirtió á más de quince mil indios: allí predicó todas las virtudes, allí anunció el Evangelio, allí probó que quería que la ley de la caridad de Cristo fuera el Código fundamental de los Estados.

Predicaba un día el Santo ante el gobernador de los indios, el que, olvidado del precepto obligatorio que nos impone amar al prójimo, comerciaba con los que eran imagen de Jesucristo, y pisando San Luís los respetos humanos, olvidando los aplausos de los necios, rechazando tácitamente las dignidades terrenales con santa libertad, con la libertad que posee el alma enamorada de su Dios, demostró en qué consiste el amor de Dios y del prójimo.

Fué invitado á un banquete luego del sermón, acudió el Santo, y tomando un pan con sus sagradas manos, lo exprimió, chorreando éste mucha sangre, y diciendo: esta sangre es la de vuestros hermanos; la que os coméis.

Este varón apostólico nos ha dejado preciosísima doctrina en sus escritos, sermones, cartas, con un tratado importantísimo sobre la «Dignidad Apostólica.» Siendo de suma importancia por tener aplicación á la ciencia política su profundo dictamen al Virrey sobre la «expulsión de los moriscos», enumerando los males que se ocasionaron en el retardo de su expulsión: dictamen que demuestra su talento político y social, y prueba fehaciente de que «más caminamos orando, que con escrutaciones racionalistas.»

Toda su ciencia estaba estudiada al pie de un Crucifijo que presidía su escritorio; Crucifijo que se venera en el Colegio de Corpus-Christi. Estúdiense hoy todas las ciencias ante esta imagen; presida las bibliotecas, los escritorios, y las doctrinas serán salvadoras, como fueron las de todos los santos en todos los tiempos.

Valencia tiene en la Iglesia de San Esteban el cuerpo de su paisano: cuerpo que envidiarían tener muchos pueblos creyentes. Cerca de él se encontrará la salud, el bienestar, la protección, la paz, la virtud.

Agrupémonos ante tan milagroso Santo, y sean más agradecidos los valencianos católicos al que nos dejó en herencia como dice su íntimo amigo el Beato Nicolás Factor: su doctrina y sus virtudes.

Su doctrina: estudiándola, prac-

ticándola y aplicándola á la gobernanación de los pueblos.

Sus virtudes: imitándolas en cuanto podamos, pues fué tan heroico en ellas, que nos dice por medio de sus éxtasis el Beato Nicolás, que los Serafines lo admitieron en su coro en compañía de San Vicente Ferrer, San Francisco y Santo Domingo.

Valenciano ilustre; glorioso santo:

¡Ruega por la Iglesia!

¡Ruega por tus hermanos!

¡Ruega por España!

¡Ruega por Valencia!

¡Ruega por nosotros!

Carta Pastoral

DEL

RVMO. SR. OBISPO DE PLASENCIA

NOS EL DR. D. PEDRO CASAS Y SOUTO, POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SANTA SEDE APOSTÓLICA, OBISPO DE PLASENCIA, ETC.

Al ilustrísimo Dean y Cabildo, Arciprestes, Párrocos y demás Clero y fieles todos de nuestra amada diócesis; salud, paz y gracia en Nuestro Señor Jesucristo.

Cor durum habebit male in novissimo. (Ecl. III, 27.)

Qui autem contemnunt me erunt ignobiles (Id. Reg. II, 30)

VENERABLES HERMANOS Y AMADOS HIJOS:

I

La Divina Providencia, que todo lo ordena y dirige, que obra con fuerza y suavidad á la vez del uno al otro confín, como dice el Sabio, nos destinó á vivir en estos últimos tiempos en una sociedad impía y perversa. Pero no estamos en ella para seguir sus extravíos, coope- rar á sus iniquidades y dejarnos llevar de sus instigaciones y malos ejemplos, sino para que, en la necesidad de vivir entre las gentes de un mundo que no conoció á Jesucristo, *Et mundus eum non cognovit*, y le rechaza, permanezcamos libres de su perversidad y vivamos en este siglo *justa, pia y sobriamente*, según dice el Apóstol. Eso pedía á su Padre en favor de sus discípulos el Salvador: *Padre Santo, guárdalos en tu nombre... No te ruego que los saques del mundo, sino que los libres de lo malo* (1).

Haciendo Nos, aunque indigno, sus veces entre vosotros, pedimos también al Pastor eterno de las almas que os preserve, amados Hermanos é Hijos, de caer en los lazos que Satanás, por medio de los mundanos, arma de continuo á vues-

(1) Joan, XVII-15.

tra debilidad; que os libre de sucumbir á las frecuentes tentaciones con que os instiga el mismo al mal, y que os conserve con su gracia ilesos entre los ardores de vuestras concupiscencias á semejanza de los tres jóvenes del horno de Babilonia que, rodeados por todas partes de vivísimas llamas, cantaban las alabanzas del Señor, que no permitía fuesen abrasados y consumidos.

Nuestro deber, sin embargo, no se ciñe á orar; hemos de velar incesantemente sobre nuestra grey, descubrirle los peligros en que se encuentra, instruirle y recordarle los medios para precaverse de ellos y el mejor modo de practicarlos. No extrañéis, pues, amados Hermanos é Hijos, que en nuestras cartas pastorales insistamos una y otra vez, que os instemos oportuna é importunamente como el Apóstol á su discípulo Timoteo, y que os repitamos de continuo lo del Profeta: *Diverte a malo et fac bonum* (1). Ni tampoco debéis sorprenderos de que Nos ocupemos más frecuentemente en apartaros del mal, del pecado, del vicio, porque esto es lo primero que hay que hacer para practicar la virtud, y porque cuanto más cuidado ponemos en evitar aquél, más fácilmente creceremos en ésta. Aquél es mejor, solemos decir, que menos defectos tiene, y con mucha verdad habría ya dicho San Agustín: *Aumenta la caridad á proporción de lo que disminuye el apetito, la pasión*. Aunque podréis notar más y es que al hablaros de los vicios Nos fijamos á menudo en los que infestan la sociedad en que actualmente vivimos, porque si es exacto que la perversidad de ésta procede de la de los individuos que la constituyen, también lo es que las iniquidades de las muchedumbres, sirven para aumentar, sostener, arraigar más profundamente y hacer más difíciles de corregir las maldades de los individuos.

En esta ocasión os hablaremos, sí, de los vicios que debéis procurar evitar siempre, pero presentándolos bajo el aspecto de los funestos resultados que producen ó de que pueden ser causa aun en esta vida, en especial del endurecimiento del corazón en el pecado y consiguiente abandono de Dios á los propios excesos, y también de los males temporales con que frecuentemente aflige y cubre de oprobio á los que le desprecian, sean pueblos, familias ó individuos, ya para que se corrijan, ya para castigarlos después que no se han aprovechado, ni aun reconocido, como la ingrata Jerusalén, en tiempo de su visitación.

(Se continuará.)

¿LO VEN USTEDES?

No es ninguna maravilla, ni literaria ni política, ni doctrinal ni histórica, el trabajo inédito del eximio escritor carlista D. Guillermo Estrada, que ha desenterrado *El Centro* con el título de *El carlismo como partido monárquico*; y bien se puede asegurar que no pasará a la posteridad el nombre eximio del eximio secretario de D. Carlos, antecesor del conde ó marqués Melgar, si no alega otros y mejores títulos á la inmortalidad. Pero refleja tan bien el programa y la idiosincrasia del neo-carlismo, del realismo carlista, ó digamos del *borbonismo*, que queremos llamar sobre él la atención, y quisiéramos que todos, especialmente los carlistas de buena fe, lo leyeran y meditasen, para que se enterasen, siendo una ingenua confesión de parte y una explícita confirmación de nuestra Manifestación de Burgos.

Domina en el tal escrito, el empeño verdaderamente lastimoso de exaltar y sublimar sobre todas las cosas «la legitimidad», «el derecho Real», y la forma monárquica, y eso hasta el extremo sorprendente de suponer que es obra de la

propaganda liberal, que se debe á «la influencia del liberalismo que en España solamente los carlistas den importancia capital á la cuestión dinástica»; hasta el extremo inconcebible de afirmar que la cuestión dinástica es «la cuestión de justicia más grave y trascendente que puede ocurrir en un Estado»; montón de errores, de hecho y de derecho, que parece imposible que quepan en tan pocos renglones.

Porque primeramente, no es verdad que sean sólo los carlistas los que dan importancia capital á la cuestión dinástica: todos los liberales monárquicos le dan asimismo importancia tan capital, que es la única cuestión á que dan capital importancia; así es, que permiten que se discuta y se niegue todo, incluso la dignidad de la Iglesia y la existencia de Dios, y la propiedad, y la familia, y el Estado, y todos los principios sociales, pero no permiten discutir ni atacar los derechos de la dinastía; para todos ellos es substancial su monarquía; y, según el Sr. Villaverde, una especie de divinidad; y, según el Sr. Cánovas del Castillo, consubstancial á España. Y como por su parte los republicanos también dan la misma importancia capital á su república, resulta que en lo que ha influido el liberalismo, ha sido en que todos, monárquicos y republicanos, desde los carlistas hasta los sinalagmáticos, den importancia capital á las cuestiones dinásticas y de mera forma; y los únicos que no nos hemos dejado influir por el liberalismo, que todo lo fia á los organismos políticos, según ya observó Donoso, hemos sido los integros. Respecto de los cuales, también se equivoca *El Centro*, para no acertar en nada, al decir que cuando el *Siglo Futuro* «tropieza con la cuestión dinástica, la trata simplemente de pleito de sucesión, y «gracias que no la califica de pleito de menor cuantía»; puede *El Centro* retirar esas gracias; no hay de qué darlas; *El Siglo Futuro* y todos los integros tratamos, en efecto, esa cuestión, ó mejor dicho, la desdenamos, como pleito de menor, y de ínfima, y de ninguna cuantía. ¡Buenos estamos, cuando se trata de ser ó no ser, de si ha de reinar Cristo ó se lo ha de llevar todo el demonio, para entretenernos en oír las disquisiciones jurídicas, las sutilezas abogadescas, las disputas hereditarias, trasnochadas y bizantinas, de D. Pedro y D. Enrique, interesantísimas, á no dudar, para sus respectivas familias!

Pero, en segundo lugar, atrévase á decir que la cuestión dinástica, «la legitimidad» de tal ó cual príncipe, «el derecho real», es «la cuestión más grave y trascendente que puede ocurrir en un Estado»; poner esa cuestión por encima de todas y cada una de las cuestiones de justicia que se refieren á los derechos de la patria con sus fueros y tradiciones, á los derechos de Dios con la unidad católica y supremacía del poder espiritual y todos sus consiguientes y derivados,... francamente, nos parece mucho atrevimiento; nos parece que es mucho más y harto peor que barajar y confundir sin orden de prioridad las tres palabras del lema, como hizo el Barón de Sangarrén, dejando al menos la posibilidad de que acaso la suerte las colocara en sus sitios; nos parece que es proclamar que lo que se refiere al Rey, á su legitimidad y sus derechos, es más grave y trascendente que lo que atañe á Dios y á la patria. Nosotros, los integros lo entendemos de otro modo. A nosotros, la verdad, nos parece que los fueros, los derechos, los intereses y la prosperidad de los pueblos, importan más, y lo que á ellos toca es más grave y trascendente, que todos los derechos reales, la legitimidad y los mismos reyes; nosotros opinamos que los derechos de Dios son más graves y trascendentes que los de los pueblos mismos; y creemos que cuando de una parte esté el derecho del rey que más títulos de legitimidad ostente, y de otra estén los derechos de Dios, los derechos y aun el mero interés de los pueblos, no es dudosa la elección.

Y lo peor del caso para el carlismo es que nuestro modo de ver es el modo de ver del sentido común, de la razón natural y de la Iglesia de Dios, que no ha mucho recordaba á los franceses, por boca de León XIII, que las monarquías, lo mismo que las repúblicas, son contingentes y muchas veces se mudan, que la legitimidad puede acabarse y extinguirse, que del hecho más injusto y de la revolución más desatentada pueden salir gobiernos que se consoliden, y se hagan respetables, y hasta se legitimen por la razón suprema de la pro común; porque no se hicieron los pueblos para los reyes, sino los reyes para los pueblos; porque sobre todos los reyes y todas las soberanías están la soberanía de Dios y el derecho del bien común.

Esos errores inéditos, póstumos y crasos que remueve *El Centro*, proceden indudablemente de la confusión doctrinal é histórica en que, por lo visto, vivía el señor Estrada, que en paz descanse.

En efecto: queriendo distinguir la teoría de la soberanía nacional de la teoría del derecho divino, dice que «para todos nosotros, más ó menos embozadamente, el principio de autoridad viene de abajo», en el sentido de que «son los pueblos los que forman los reyes, y no los reyes los que forman los pueblos.» Y es verdad que nosotros pensamos que la autoridad que procede de Dios, y en ese sentido no puede venir de más arriba, viene inmediatamente al pueblo, y por el pueblo, mediatamente, al soberano, rey ó lo que sea; pero no es verdad que pensamos así más ó menos embozadamente, sino con entero, completo y absoluto desembozo, con todo el desembozo con que se anda al sol de medio día en verano por un país caluroso.

En este modo de pensar le parece al articulista que «está más ó menos latente el principio de la soberanía nacional»; y no lo extraña, considerando que procedemos del campo liberal. Y es completamente inexacto que procedamos del campo liberal, como proceden muchos carlistas; y es evidente que tampoco queremos proceder de semejante campo, y por eso se apartó de nosotros el carlismo cuando adoptó la política de atracción, y dejó de defender los principios que espantan á los liberales, y resolvió transigir con las aspiraciones del siglo y concordar con el carácter de las sociedades modernas, y tolerar á los herejes extranjeros y abandonar nuestras intolerancias, integridades é intransigencias. Pero asimismo, es de todo punto falso que esté latente ni sin latir la soberanía nacional en esa teoría que nosotros sustentamos.

Y quizá sorprenda á *El Centro*, que á la cuenta no está muy versado en estos estudios, la noticia que le vamos á dar; y es que esa teoría nuestra no es nuestra; es la teoría puramente católica y genuinamente española; es la teoría que sostuvieron Belarmino y Suárez (y en qué tiempos! ¡Reinando Felipe II!) contra el rey Jacobo de Inglaterra, que con todos los protestantes no quería que la corona fuese menos que la tiara, y sostenía lo mismo que sostiene *El Centro*, es, á saber, que la autoridad les caía á los reyes derechita, inmediatamente y como llovida del cielo.

Y no hay tal.

Históricamente, como dicen las Partidas, los españoles tomaron rey; eligiendo á Pelayo, y luego á sus sucesores, hasta que por consentimiento del pueblo, en Castilla como en Aragón, los hijos sucedieron á los padres, cuando no había motivos para determinar otra cosa, como sucedió en varias ocasiones.

Y teóricamente, la autoridad viene de Dios, y por eso es de derecho divino; pero no inmediatamente como querían los autores protestantes (y los galicanos) para sublimar el poder temporal al nivel del espiritual, sino mediatamente y por el pueblo, como lo explica Suárez en su *Defensio fidei*, y todos nuestros grandes tratadistas.

¿Qué tiene que ver eso con la soberanía nacional que asienta, en oposición al derecho divino, que la autoridad y el derecho no vienen de Dios, sino de los hombres, de la muchedumbre, según unos; de las Asambleas, según otros, del soberano al decir de los cesaristas, de las Cortes con el rey, según la Constitución vigente, pero siempre de la razón humana, del dios Estado, del poder temporal independiente del poder espiritual, del cielo y de Dios?

(Continuará.)

EN HONOR

del Dr. D. Francisco Mateos Gago (q. e. p. d.)

Un amigo nuestro nos envía copia de una carta del Sr. D. José Mateos Gago, hermano del célebre y nunca bastante llorado polemista, que encabeza estas líneas, la cual publicamos con la mayor alegría y satisfacción, por haber sido el egregio Maestro, hasta el último instante de su vida, uno de los más ardientes defensores de nuestros principios político-católicos.

Sevilla, 10 Octubre 1897.

Sr. D....

Mi muy estimado amigo y señor: el monumento adelante (se refiere al que va á consagrarse á la memoria del insigne escritor), la parte de escultura está concluida, y parte de ella, saliendo perfectamente bien. El busto ó medallón, se fundirá en esta semana entrante, y la parte de mármol labrado se colocará en la Universidad en estos días, para que se vaya apretando, con el fin de colocar la lápida en la semana siguiente, y con ella los restos mortales de mi buen hermano, que tendré que exhumar en breve para colocarlos en sitio de descanso. Mañana buscaré quien me haya de hacer la caja de madera preciosa, y la que menos se corrompa, y más años dure, para de seguida verificar la triste faena de la exhumación y traslado. Buenos días me esperan, pero confío en Dios, que todo se hará bien. Ya ve usted que las cosas tocan á su término. Haga el Señor que sea feliz.

Al fin, el nuevo artista á quien ahora está confiada la obra en mármol, se porta bien, y confío en que no me ha de chasquear; es muy honrado y entendido, y aunque se comprometió á dar su obra terminada en 21 de Noviembre, según contrato, hace lo posible por darme gusto de que se pueda hacer el séptimo aniversario en la Iglesia de la Universidad el 29 de este mes.

También diré á usted que el señor Bibliotecario de la Colombina en la Catedral me ha pedido, y yo le he otorgado, un retrato al óleo (busto al pecho), para colocarlo entre los sevillanos ilustres, en el salón destinado para éstos, y cuando esté hecho, se colocará junto al del Padre Alvarado, que tan famoso fué en su tiempo y al que se parece no poco nuestro hermano. Gracias á Dios por todo.

De usted seguro servidor y afectísimo amigo, Q. B. S. M.,

JOSÉ MATEOS GAGO.

Cuando los periódicos anunciaron la triste nueva de la muerte del doctor D. Francisco Mateos Gago, el que escribe estas líneas exclamó: ¡Que la voluntad de Dios se haga en la tierra como en el cielo!

Hoy, como entonces, en aquellos días de tristeza universal, preguntábase á sí mismo: ¿Quién sucederá á este varón insigne?

Siete años van á cumplirse el 29 de los corrientes desde aquella luctuosa fecha, y aquella gran pérdida continúa todavía, sin aparecer quien la sustituya, pérdida que llorará por mucho tiempo la España católica, por los relevantes méritos que contrajo el Dr. Mateos Gago

ante la Iglesia, y sus brillantes conquistas contra los enemigos de ella.

No extrañemos que un Prelado escribiese desde lejanas tierras al saber su fallecimiento: «¿Quién de nosotros ha olvidado los laureles que ciñó su frente cuando los tristes días de la revolución de Septiembre? Sevilla y España toda le es deudora de que el protestantismo con su infernal séquito, no hubiere penetrado en nuestra patria. Escritores de alto vuelo, le llamaron el apóstol de Andalucía, ¿quién tendrá por exagerado honor tan debido y justo?»

El pueblo viril está todavía huérfano de su talento, de sus virtudes y grandeza. Ruda fué la persecución con que de todos lados acosó el liberalismo á este hijo de la verdad; horas se le presentaron de profunda tristeza; horas de mortal desaliento, nunca de desesperación; él, á fuer de creyente fiel y de sacerdote ejemplar, levantaba en lo recio del combate los ojos al cielo, y allí veía á su Dios, contemplando sus congojas y oyendo sus gemidos.

Prueba elocuente de la admirable fe que palpitaba en la hermosa alma de este atleta del Catolicismo, aparece con toda su brillantez en las muchas cartas que me escribió, todas de su puño y letra.

Aquellas cartas familiares, escritas al correr de la pluma, sin miras políticas ni literarias, ingenua expresión de los afectos de un amigo, revelan del modo más admirable los tesoros que encerraba su gran talento y la nobleza y ternura que atesoraba su gran corazón para ganarlos á todos á Cristo.

Entre los muchos testimonios que podríamos citar, referiré tan sólo uno, en el cual aparece, con qué ardor sabía defender los fueros de la verdad y de la justicia.

Del fondo de estas cartas íntimas, que me escribió en más de nueve años, hasta dos meses antes de sobrevenir su muerte, no es sólo el Maestro consumado y el amigo entrañable quienes salen rehabilitados, es también el adversario tan maltratado aún después de muerto, y en esas cartas, encarnado en tal manera en su afecto para con todos, lejos de odiar, ni mucho menos perseguir, procura atraer á sus contradictores, con los dulces lazos de una caridad sin límites.

¡Ah! Si en aquellos días hubiesen aparecido al público, ¡á cuántos de sus enemigos hubiera sorprendido su gran talento, su ternura y amabilidad, que son precisamente las cosas que más olvidaron y que abreviaron sus días!

En igual caso se hallan otras suposiciones no menos infundadas, relativas á aquel hombre extraordinario.

He aquí el elocuente testimonio é ingenua contestación que el insigne polemista católico envió por escrito al autor de estas humildes líneas, quien le encarecía la publicación de un periódico que contrarrestase los males del periodismo inmoral.

Sevilla, Agosto 11, 1881. «Muy respetable señor y estimado hermano: En este momento acabo de recibir y leer su entusiasta y para mí gratísima epístola del día 8. Doy á V. las más expresivas gracias por tanto como me favorece... y llamar la atención de personas graves y formales. No es V. el único que me invita y me insta á acometer la obra en que V. desea empeñarme; pero, amigo mío, eso es imposible, no sólo porque no me creo con las condiciones necesarias, sino también porque me sería imposible dedicarme á ningún trabajo serio, por las muchas ocupaciones que me entretienen diariamente. Aprovechando las vacaciones, estoy imprimiendo ahora el tomo quinto de mis *Opúsculos*; durante el curso tengo tres clases diarias; y esto lo he de llevar al mismo tiempo que las ocupaciones del ministerio, que si en mí no son obligatorias, el resultado es que me llevan una gran parte de mi tiempo. Así, pues, no siéndome posible otra cosa, me contento con poner alguna banderilla de vez en cuando, y otros

que tengan más tiempo y habilidad, podrán hacer otra cosa.»

(A continuación me pone al corriente de una célebre polémica que en aquellos días de espantosa calamidad y confusión tuvo gran resonancia).

«Esa ha sido la causa de haber retardado mi contestación á la suya, en que me manifiesta sus deseos de que me meta á periodista, recordándome lo mucho que hizo Balmes. Amigo mío, ya viene tarde el consejo, porque hice mis ensayos de periodista y no sirvo para el caso. Fundé aquí *El Oriente* en plena revolución; cada artículo producía una tormenta en que había palos y desafíos, y últimamente, al cabo de tres años, nos mandó una noche un club trece asesinos, y gracias que pudimos escapar con el pellejo, sin contar en nuestras filas más que la friolera de tres heridos muy graves.

«Confieso, pues, que no tengo habilidad para el caso. Balmes, sobre su talento monstruo verdaderamente, tuvo siempre una habilidad superior para elevar las cuestiones á muy altas esferas y acogotaba á sus enemigos sin ofenderlos; á mi me sucede lo contrario; achico las cuestiones, y rajo y corto sin piedad, no siendo bastante mi fuerza de voluntad para enmendar esta gravísima falta.»

(A continuación me habla del libro que escribió y se publicó, traducido en varios idiomas, titulado *Juana la Papisa*).

En ésta, como en todas sus bellísimas cartas, no se sabe qué admirar más si su profundísima humildad ó su gran talento.

No me extraña que el más ilustre de nuestros publicistas contemporáneos dijese en ocasión solemne: el autor que escriba la vida del gran Mateos Gago, no debe perder de vista que la humildad fué la virtud más saliente, y que más resplandeció en este varón eminente, y á su elogio debe consagrar su trabajo.

Al llegar aquí, después de haber escrito las sentidas frases que acabo de consagrar en elogio y alabanza de mi Maestro, tal vez se califiquen de exageradas é inoportunas.

Recuerdo que el primero de los escritores místicos de nuestro siglo, el Padre Faber, siendo aún protestante, escribía estas dulcísimas y tiernísimas palabras:

«No puedo concebir que con amor ardiente y delicado hacia nuestro Salvador, puedan gustar las obras de su enemigo.»

Del mismo modo escribo yo.

«Si un hombre ofende á mi amigo, tierno y resuelto hasta el sacrificio, no puedo recibir de él consuelo ni placer.»

La inteligencia (como decía otro escritor católico), admite distinciones, pero el corazón no.

UN SACERDOTE,

discípulo del Dr. Mateos Gago.

Trinos y gorjeos de la libertad

¡Qué tristes presentimientos ha dejado en el corazón de los buenos españoles la semana que acaba de fenecer! Blanco, el general amigo de Rizal, camino de Cuba: Primo de Rivera en Filipinas, tratando con los insurrectos y alzando el embargo al opulento Roxas (*¡poderoso caballero...*!); y en la Península Moret en el Ministerio de Ultramar, y Quiroga, el masón Quiroga Ballesteros, que tanto trabajo dió en Filipinas á las Ordenes religiosas, subsecretario del mismo ministerio.

¡Pobre patria! Y lo peor es que no se ve esperanza en ninguna parte, pues los únicos que parece se afanan un poco, son los carlistas. ¡Yay!, si ahora en la oposición transigen con periódicos que anuncian funciones teatrales de Echegaray con alabanza, ¿que no harían si llegaran á mandar un día?

Por todas partes vemos sombras y negruras. Y entre los buenos ¡cuántos hay que, cómodamente instalados en sus casas, no se toman la molestia de trabajar por Cristo! Y hasta en ocasiones les llega á doler el miserable óbolo que dan para la propaganda católica.

Nuestro querido colega *El Trabajador* publica en su último número el siguiente suelto, en la sección quincenal: «La prensa noticiara, á caza siempre de noticias sensacionales, ha fantaseado las circunstancias del duelo de Azcárraga, nombrando padrinos, arreglando condiciones, etc., etc., sin duda por ahorrar trabajo á este general, ajeno á estos manejes. Y los que abominan de estos libertinajes han sido los primeros en fulminar anatemas, sin tomarse el trabajo de comprobar esas noticias y aclarar la verdad.»

No entendemos lo que trata de decir el apreciable órgano de los Círculos Católicos. Porque negar la existencia del hecho nos parece una puerilidad semejante á la de desmentir existe Roma, ó que estamos en Valencia. Y si tan sólo le parece *fantástico* lo de las circunstancias del duelo, no tenemos empeño en que éstas hayan sido las que quiere *El Trabajador*. Porque fueren las que se quiera, en excomunión incurre el que las admite. Y esto es lo único que han hecho constar *La España Cristiana* y *LA LIBERTAD*, á quienes parece va dirigida la segunda parte del párrafo transcrito. Ahora bien, si pasado el *chubasco*, ha reconocido el general Azcárraga su error y se ha reconciliado con la Iglesia, ó niega por sí mismo lo que de público se ha dicho, lo celebraremos, máxime, porque de esta suerte no tendrá escrúpulo nuestro colega en continuar perteneciendo al Consejo Nacional de los Círculos Obreros, cuyo vicepresidente había dado tan patentes pruebas de sumisión á los preceptos de la Iglesia.

Siempre el Emmo. Sr. Cardenal Casañas, indicado para esta Sede Arzobispal, de cuyo nos ha merecido todo género de respeto; pero hoy podemos añadir que con mayor razón celebramos su venida á esta Archidiócesis, vacante por traslado de nuestro inolvidable y amado Cardenal Sancha, basados en un motivo poderoso. La guerra que ya empieza á mover *El Mercantil*. Muy buen Prelado será el Sr. Obispo de la Seo de Urgel cuando tan pronto ha creído el portaestandarte de la impiedad en Valencia que convenía llamarle carlista, retrógrado, reaccionario y demás palabras del viejo y cursi repertorio progresista.

Celebraremos, pues, continúe la prensa librepensadora censurando al dignísimo Sr. Cardenal Casañas. Este es el indicio más seguro de que el próximo pontificado ha de resultar altamente beneficioso para los intereses de la Iglesia.

Ya tenemos gobernador y alcalde nuevos.

Pero no vayan á alegrarse nuestros lectores.

Porque aun cuando los gobernadores que nos envió el archicatólico Vadiello no lo pudieron hacer peor, tampoco mejorará la situación de Valencia con los que nos proporcione Sagasta. La memoria de los *Fíol*, Ribot, Sapiñas y C.^a no tiene nada de apetecible.

En cuanto al Alcalde, Sr. Martínez Bertomeu, dicen es un católico fusionista, algo así como Pidal entre los conservadores, y Muro entre los progresistas, y D. Rufino Ferrando entre los federales.

Pues, peor que peor. Esta clase de anfibios es la que siempre ha dado peores resultados.

Y á propósito.

La pregunta que hicimos tiempo atrás respecto al exalcalde accidental, D. Miguei Sales, ha quedado sin contestación. Por tanto, es de temer que este señor sea el mismo cuyo nombre apare-

ció en las listas masónicas que publicamos hace días, y que poco á poco va copiando, con muy buen acuerdo, nuestro valiente semanario *La España Cristiana*.

Si así resulta, no comprendemos el voto de gracias que un concejal carlista ha propuesto se concediera á tan eximio personaje. Con seguridad no se habrá enterado de esta circunstancia el aludido concejal, pero hay cosas que se traslucen á la legua. Y es sensible que los católicos incurran en estas candideces.

Casualidades.—Combinando los nombres de los ministros y altos funcionarios del actual gabinete, vean nuestros lectores lo que resulta:

Ministros. MorEt.
GuLlón.
SaGasta.
CapdepOnt.
Bermejo.
GroIzard.
PuigcErver.
CoRrea.
Subsecretarios y Directores generales. García PrietO.
XiqueNa.
AlvarEz Capra.
BenayaS.
García Monfort.
Quiroga BAllesteros.
Alfonso GonzálEz.
Arias MiraNda.
Sánchez RoMán.
Bernardo SagAsta.
Presidente del Consejo de Estado. MeriNo.
RomerO Girón.
Embajador en París. León y CaStillo.
Director de la Tabacalera. Amós SalvaDor.
Director del Banco de España. Eguillior.
Presidente del Consejo de Instrucción pública. Montero Ríos.
Los que van á salvar á Cuba. BlANco.
ArderiusS.
ParradO.
El que está salvando á Filipinas. PaNdo.
Primo dERivera.
El que va á gusto en el machito. Satanás.

Nos quejábamos días pasados del escandaloso comercio de periódicos inmundos y excomulgados que se hace en Carcagente, á ciencia y paciencia del jefe de aquella estación, que hace oídos de mercader á cuantas reclamaciones le dirigen en este sentido los viajeros. Hoy ha *progresado* un poquito más, y ya permite se vendan colecciones completas de *El Motín*, como si fuera una estación de ferrocarril una sucursal del infierno. Y no es esto lo peor, sino que cuando es algún sacerdote ó religioso el que aparece en las ventanillas de los carruajes, aun la *función* resulta más divertida.

¡No hay alcalde, no hay inspector, no hay Guardia civil en Carcagente, ó es que aquí todos se han juramentado para hacer descaradamente la guerra á Jesucristo? Pues díganlo claro, y sabremos á qué atenernos. ¡Basta de farsas!

De *El Regional*:

«*El Gran Galeoto* fué la obra puesta en escena anoche en el elegante teatro de Apolo.

La interpretación que alcanzó no pudo ser más notable. El genial Vico hizo un D. Julián como en sus mejores tiempos, arrancando frenéticos aplausos de la numerosa concurrencia, que llenaba casi por completo el teatro.

Muy bien el Sr. Fuentes y demás artistas.

Para final de fiesta púsose en escena *Nicolás*, precioso juguete que entretuvo agradablemente.»

Pero ¿no dijo S. S. que una de las señales para conocer la prensa genuinamente católica era no anunciar espectáculos teatrales? ¿O es que *El Gran Galeoto* es una inocente función parecida á las que se hacen en el Colegio de Niños de San Vicente Ferrer, y Echegaray resulta un autor pio de autos sacramentales?

¿Qué opina el digno concejal Sr. Calatayud? Nos parece que con la misma

razón que pedía la previa censura en las obras del Sanatorio Militar, debería procurar no aparecieran sueltos encomiásticos de obras impías é inmorales en el órgano del partido carlista.

Y hasta la otra. Porque es mucha la insistencia en publicar las noticias de espectáculos. Aun cuando todos los oradores sagrados maldigan desde el púlpito el teatro moderno.

No lo entendemos.

NOTICIAS

El primer catarro.—La situación liberal que padecemos ha sufrido grave quebranto apenas nacida, y buena prueba es que el hombre del *Tupé* ha tenido que hacer uso del talismán que posee para sortear dificultades, y ha padecido el primer catarro de la serie que con él se inaugura. Los maliciosos lo han atribuido á la atmósfera *glacial* de que rodeó Gamazo al que apellidan *ilustre Jefe* al encontrarle en la Moncloa; otros á los pujos de insubordinación del Ministro de la Guerra, que no quiere pasar por *autonomías, divisiones de mandos en Ultramar* y demás *planes* más ó menos *americanos* del *Fosforito mayor*; y no pocos á la imposibilidad absoluta de dar altos cargos á los innumerables pretendientes que reñían descomunal batalla por conseguirlos.

El providencial *enfriamiento* ha disipado nublados. Gamazo continúa arma al brazo contra Moret, pero en actitud correcta. Correa, que ha transigido con el nombramiento de Blanco, secundará fielmente las *iniciativas* de quien le ha constituido su fiador, y los descontentos en el reparto de turrón, harán un compás de espera, para dar lugar á que el *talento* del Presidente haga surgir nuevos cargos para satisfacerles cumplidamente, ó invente nuevos monopolios que produzcan el mismo resultado. *Todo júbilo es ya la liberal cohorte*, y las plagas sin número que llueven sobre España no son motivo suficiente para impedir los goces y turbar el sueño de los que no tienen más Dios ni más patria que su vientre.

Notas tristesimas.—El general Blanco, á bordo del «Alfonso XII», salió el 19 del puerto de la Coruña para Cuba acompañado de los generales Pando, González Parrado, Bernal, Aguirre y otros.

El masón grado 33, Sr. Canalejas, ha embarcado en el «Havre» para la Habana.

El trasatlántico «Buenos Aires», fondeó en Cádiz el 21, conduciendo 1.162 soldados enfermos, habiendo fallecido en la travesía un sargento y veinte soldados. Doscientos heroicos defensores de la patria han desembarcado en gravísimo estado.

En Filipinas, el *acertado* plan de Primo de Rivera da por resultado el considerable aumento de la insurrección; y si se persiste en conservarle al frente del

Archipiélago, pronto, muy pronto el mal no tendrá cura.

Una terrible tempestad arrasó la isla de Samar, el 12 del actual, desapareciendo poblados enteros y causando gran número de víctimas, y un incendio redujo á cenizas el pueblo de Hernani.

El gobierno ha aprobado la organización de batallones indígenas, cuya medida ha sido muy bien acogida por los insurrectos y han mediado tratos con Aguinaldo, que son el colmo de la abyección y de la vergüenza.

En la Península continúa la sequía en muchas comarcas, por lo que la siembra de cereales no puede realizarse en algunas, y se verifica en otras en pésimas condiciones.

La bolsa en baja, y los francos y libras por las nubes.

Teatros, circos, plazas de toros y espectáculos inmundos de todo género abundan para los gustos más relajados: crímenes á granel: escuelas y publicaciones impías se multiplican asombrosamente, y el catolicismo *fin de siglo* empeñado inútilmente en el empleo de la goma de D.^a Emilia, para pegar la España antigua con la moderna.

¡Señor, sálvanos, que perecemos!

Fausto suceso.—La ciudad de Almería (que tan corroída se halla por la *peste perniciosísima* de estos tiempos), está de plácemes. El Colegio de la Inmaculada Concepción inauguró sus tareas el día 10 de los corrientes, celebrándose solemne función religiosa en que ofició el fundador y propietario del Establecimiento M. I. Sr. D. Antonio Martínez Romera. En la sesión académica que á continuación tuvo lugar, pronunció elocuente discurso el digno Director del Colegio Sr. D. Diego Galera.

En dicho Colegio, montado á gran altura é incorporado al Instituto, se da la primera y segunda enseñanza hasta el Bachillerato inclusive y las facultades de Derecho y Filosofía y Letras.

Felicitemos cordialmente á los católicos de Almería y al insigne fundador del Colegio católico, que será, á no dudar, plantel de santos y de sabios.

Congregación Mariano-Angélica.—El lunes 18, se celebró con gran concurrencia la primera Academia de Derecho del presente curso, y el próximo lunes 25 se verificará la segunda de Controversia.

Pedimos á Dios bendiga y prospere los trabajos de la Congregación.

Nombramiento.—La Regente ha firmado el Decreto por el que se nombra á nuestro Emmo. Prelado para la Sede Primada.

LA LIBERTAD felicita al Emmo. Cardenal Sancha, deseándole toda suerte de prosperidades en el nuevo cargo.

Documento importantísimo.—Recomendamos especialmente á nuestros lectores la notabilísima Pastoral que el Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo de Plasencia publicó en el día 1.º de los corrientes y

que hoy empezamos á reproducir en nuestro humilde Semanario.

Felicitemos al celosísimo Prelado y procuraremos grabar en nuestra mente é imprimir con caracteres indelebles en nuestro corazón las sublimes enseñanzas de tan apostólico documento, y quiera Dios llegue á conocimiento de todos los católicos españoles, y llevemos á la práctica la celestial doctrina de que está saturado.

Obras y no palabras: piedad sólida y no pietismo vano; catolicismo *católico*, y nada, ni un ápice de catolicismo liberal.

¿Habrá sonado ya la hora de la Providencia?

Verdadera reacción.—En nuestros estimadísimos colegas *El Ancora* y *Mallorca*, que nos honran con su cambio, leemos con júbilo que se reciben satisfactorias noticias de la marcha del *asunto*, en mal hora planteado por el excomulgado Reverter, y que aumentan de día en día las valiosas adhesiones y protestas que recibe el Excmo. é Ilmo. señor Obispo de Mallorca, á cuyo lado está, indudablemente, todo el Episcopado español.

Prepárese España entera á celebrar el triunfo de la Virgen, contra la cual se han estrellado todas las herejías.

Alerta, católicos.—La prensa rotativa de la Corte, encanto de filibusteros cubanos y filipinos que le consideran suya, y toda la liberal, ha entonado ditirambos á dos miserables suicidas que Dios ha juzgado.

Hora es ya de que las casas de los católicos se cierren á cal y canto para esa prensa que, sin el auxilio de los cristianos, no podría vivir, y que es el ariete demolidor de la Religión y de la patria.

Sostengan en mal hora los impíos á esa prensa como puedan.

¡Católicos! El Papa León XIII ha declarado que la obra de caridad más importante en los tiempos que corremos, es la de proteger por todos los medios lícitos á la prensa católica, que, sacrificando los intereses materiales, se ajuste á las instrucciones de Su Santidad, y no manche sus columnas con pravedades de ningún género.

Forzoso es oír la voz de la Iglesia, porque «el que no oye á la Iglesia debe ser considerado como gentil y publicano», cualquiera que sea el disfraz que adopte.

Dolorosa pérdida.—El 12 de los corrientes falleció en Granada D. Julio Zamora y Buendía, Director del periódico católico *La Campana de la Vela*, habiendo recibido los Santos Sacramentos.

A su desconsolada Madre y afligidos hermanos y á la Redacción de *Las Campana de la Vela* enviamos nuestro más sentido pésame, rogando á nuestros amigos encomienden á Dios el alma del finado. R. I. P. A.

Problema.—Al general Azcarraga le ha parecido muy bien el nombramiento

de Blanco para Cuba, y mientras fué ministro le pareció muy mal relevar á Weyler y relevó á Blanco del mando de Filipinas.

Un tratado sobre el duelo nos proponemos regalar á quien explique el enigma satisfactoriamente.

CRÓNICA RELIGIOSA

OCTUBRE.—DOMINGO 24.—San Luis Beltrán cf., y San Rafael Arcángel.

ROSARIO DE LA AURORA.—En el ex-convento de Santo Domingo.

CUARENTA HORAS.—Principian en la Parroquia de San Nicolás.

ADORACION NOCTURNA.—Turno de Nuestra Señora de la Seo.

LUNES 25.—Santos Crispín y Crispiniano, mártires.

CUARENTA HORAS.—Continúan en la Parroquia de San Nicolás.

ADORACION NOCTURNA.—Turno de Santa Bárbara.

MARTES 26.—San Evaristo, papa y mártir.

CUARENTA HORAS.—Continúan en la Parroquia de San Nicolás.

ADORACION NOCTURNA.—Turno del Beato Nicolás Factor.

MIÉRCOLES 27.—San Vicente y compañeros, mártires.

CUARENTA HORAS.—Concluyen en la Parroquia de San Nicolás.

ADORACION NOCTURNA.—Turno de San Ignacio.

JUEVES 28.—Santos Simón y Judas, Tadeo, Apóstoles.

CUARENTA HORAS.—Principian en la Parroquia de San Miguel Arcángel, por la Cofradía de San Rafael.

ADORACION NOCTURNA.—Turno de San Pascual.

VIERNES 29.—San Narciso, ob. y mr., y Santa Virginia, v. y mr.

CUARENTA HORAS.—Continúan en la Parroquia de San Miguel.

ADORACION NOCTURNA.—Turno de los Santos Apóstoles.

SÁBADO 30.—San Victoriano, mr. y San Alonso Rodríguez. Vigilia. Ayuno.

CUARENTA HORAS.—Continúan en la Parroquia de San Miguel.

ADORACION NOCTURNA.—Turnos de Nuestra Señora de los Desamparados y San Jerónimo.

A. M. D. G.

SOMBRERERÍA

DE

JOSÉ SERRADOR

Pie de la Cruz, 14 (al lado del estanco).

Esta casa pone á disposición de los señores eclesiásticos, un extraordinario surtido de sombreros de varias clases, de castor, de las mejores fábricas de Lión.

Hay sombreros de seda larga última novedad, confección catalana.

A ESTA CASA NO HAY QUIEN LA IGUALE EN BARATURA

Imp. M. Alufre, p. Pellicers, 6.

GUANO MONTESANO



MARCA DE FÁBRICA

Abonos especiales y sobre análisis de tierras, preparados según las condiciones de éstas y según la cosecha á que se destinen.

J. A. Sempere.—Caballeros, 15.
VALENCIA

LA MEJOR LECHE FRESCA

que se vende en Valencia, es en la calle del Pié de la Cruz, núm. 15. Se sirve bajo precinto á domicilio. Precio: 30 céntimos medio litro.

Papelería, Objetos de Escritorio

— y —

FÁBRICA de LIBROS RAYADOS

Especialidad en libros Parroquiales

RUIZ, JARQUE Y C.^a

Campaneros, 6

VALENCIA

Teléfono núm. 415